

LOS INVENTOS DE LOS HOMBRES Y LOS INVENTOS DE DIOS

ANDRES C. MARTIN

Ediciones Alonso
Esparteros, 4
Madrid-12

Apostolado Mariano
Recaredo, 34
Sevilla-3

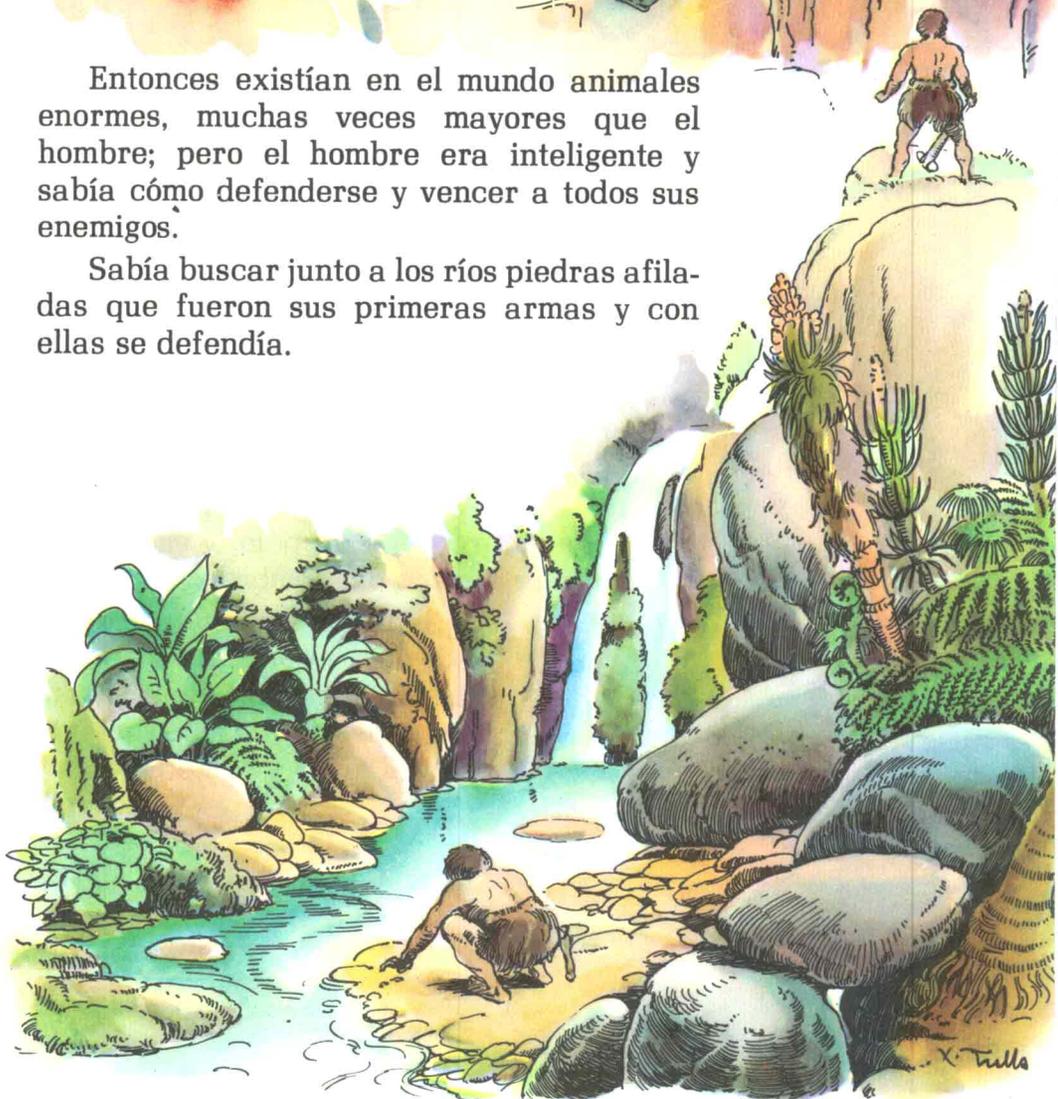


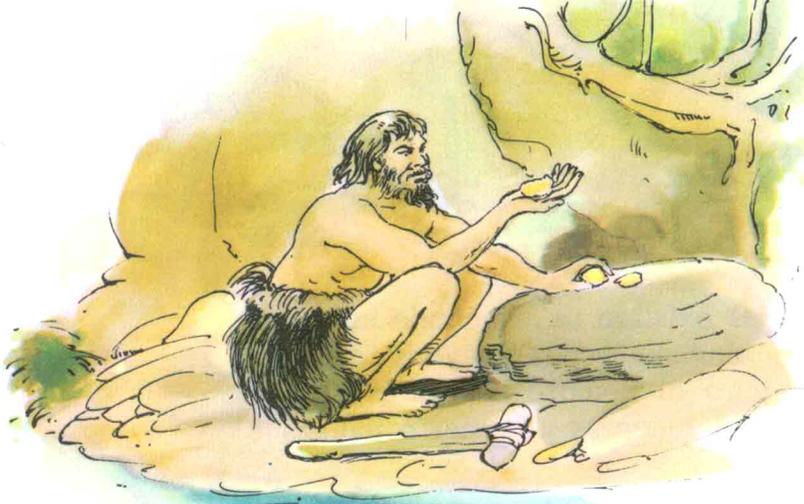
Dios creó al primer hombre y la primera mujer (Adán y Eva), nuestros primeros padres, en un hermoso jardín, lugar de delicias, llamado el Paraíso Terrenal, donde había muchos árboles frutales, y también estaba el árbol prohibido (el árbol de la ciencia del bien y del mal). Pero Adán y Eva pecaron y Dios los expulsó de aquel lugar y los castigó a vivir en lugares más áridos, donde tendrían que ganarse el alimento *con el sudor de su frente*, luchando y compitiendo con las fieras.



Entonces existían en el mundo animales enormes, muchas veces mayores que el hombre; pero el hombre era inteligente y sabía cómo defenderse y vencer a todos sus enemigos.

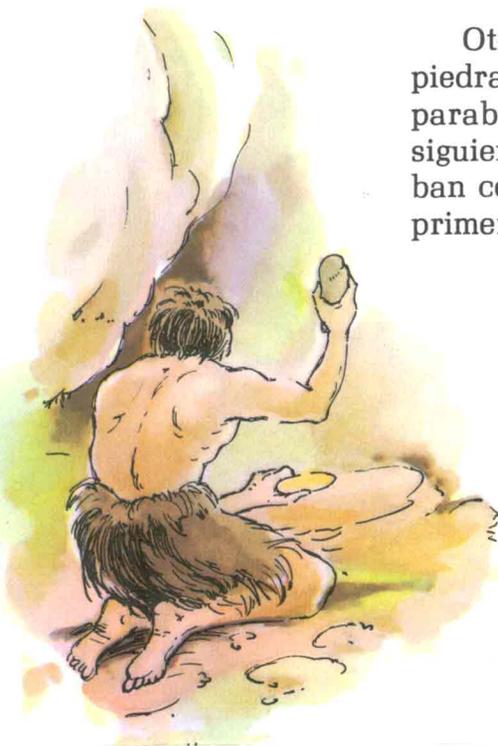
Sabía buscar junto a los ríos piedras afiladas que fueron sus primeras armas y con ellas se defendía.



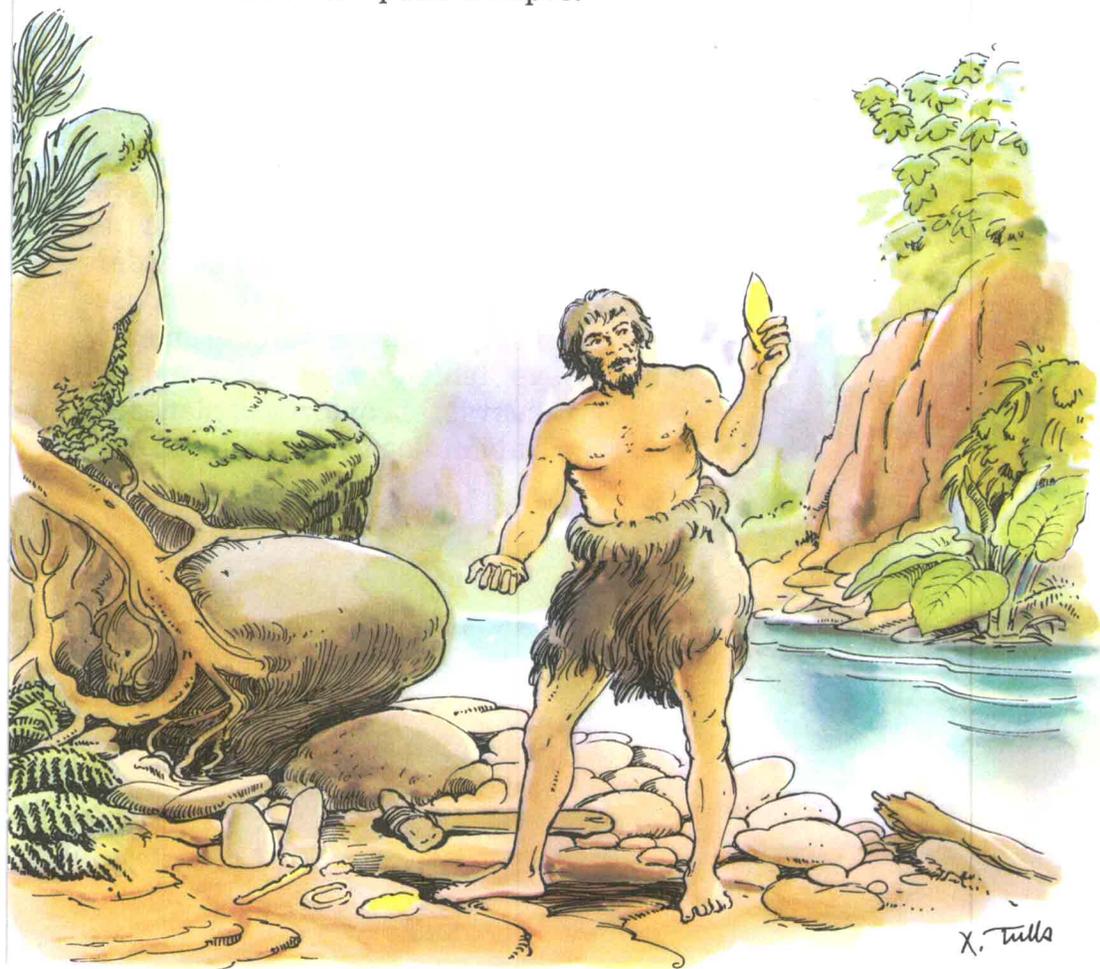


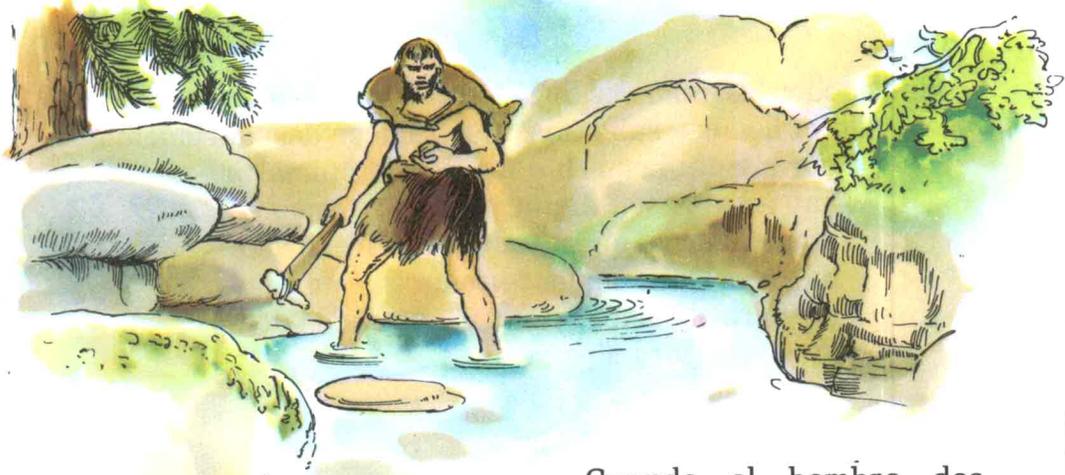
Otras veces buscaban en la sierra piedras más duras y cortantes que preparaban a golpes con otras piedras consiguiendo afilados cortes que amarraban con raíces a un palo, y éste fue el primer invento del hombre.

Supieron distinguir qué clase de piedras eran las mejores y más afiladas, las que podrían conseguir con filo más cortante como el jaspe y el ágata, etc.

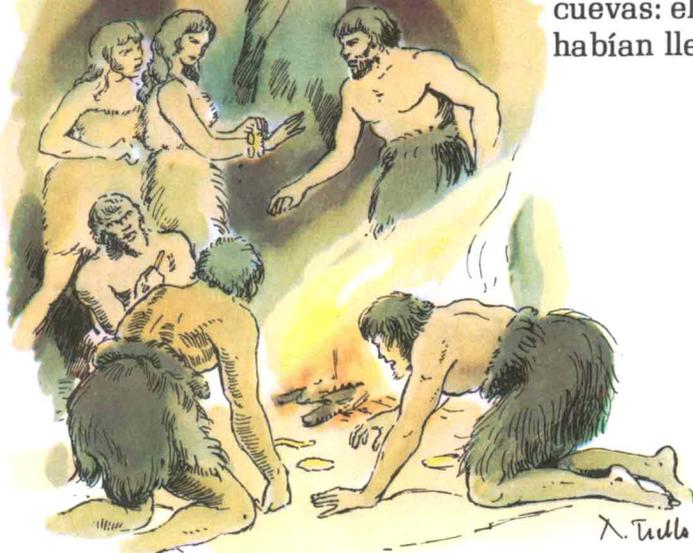


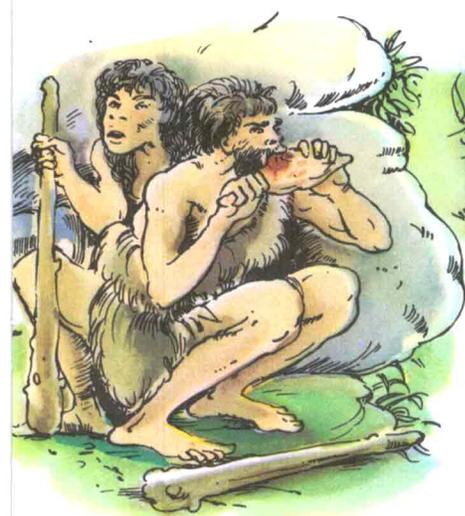
Entre todos los animales de la tierra sólo el hombre es inteligente; sólo el hombre sabe inventar y hacer descubrimientos; porque del hombre a los demás animales hay un abismo infinito: el hombre tiene un alma inmortal que no puede morir. La vida de todos los animales termina en este mundo, pero el hombre pasará a otra vida donde vivirá para siempre.





Cuando el hombre descubrió el fuego, su vida mejoró considerablemente. Desde entonces pudieron preparar al fuego sus alimentos y defenderse mejor del frío: habían conseguido un gran descubrimiento: ya tenían luz y calor en sus cuevas: el confort y el bienestar habían llegado a sus hogares.

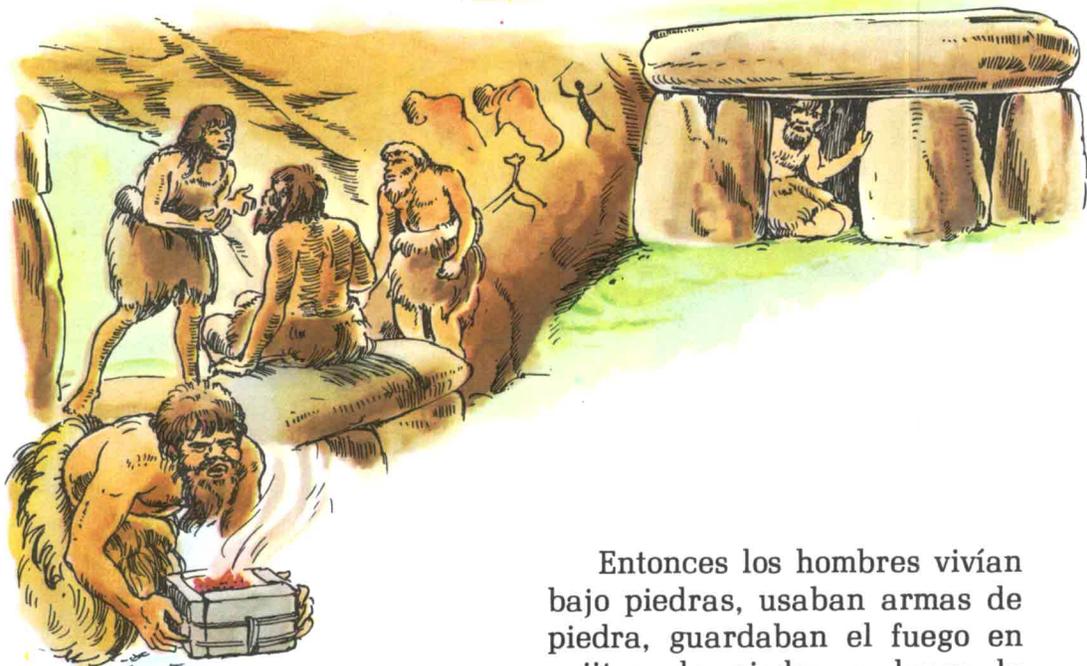




Como el hombre no sabía escribir, nadie escribió su historia; estamos hablando de la prehistoria, cuando la única máquina del hombre era su cachiporra, y su deporte favorito era correr y luchar con las fieras.

Pero a pesar de sus rudimentarios medios de vida, eran sanos y fuertes, llegando a vivir seguramente más de mil años, pues si sabemos que algunos de los primeros hombres de la historia sobrepasaron los 900, junto es pensar que algunos hombres de la prehistoria deberían pasar de los mil años.





Entonces los hombres vivían bajo piedras, usaban armas de piedra, guardaban el fuego en cajitas de piedra y luego lo obtenían frotando dos piedras. Esta era, sin discusión, la «edad de piedra».



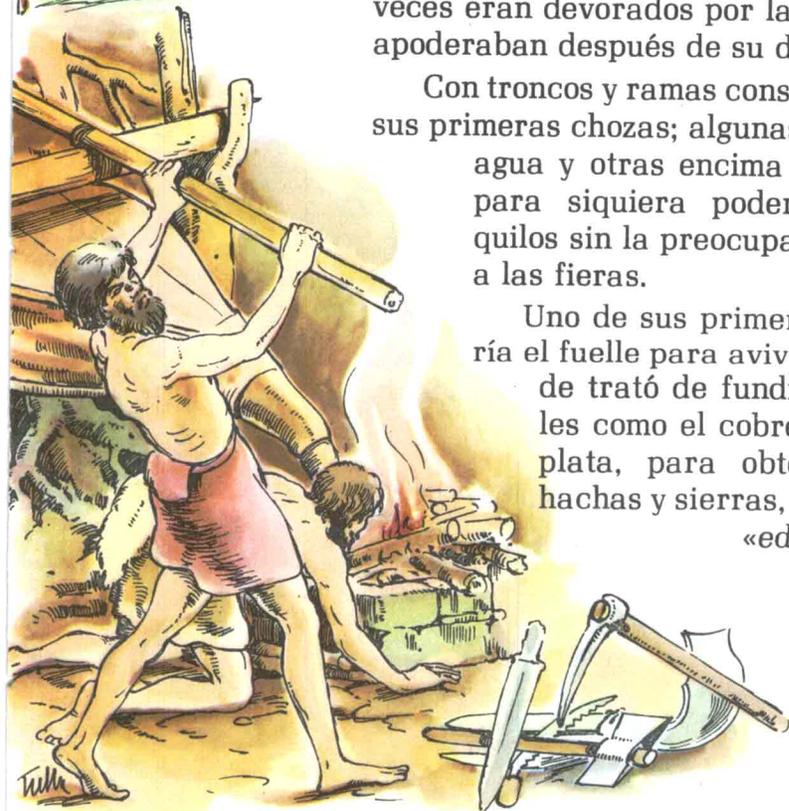
Tulla

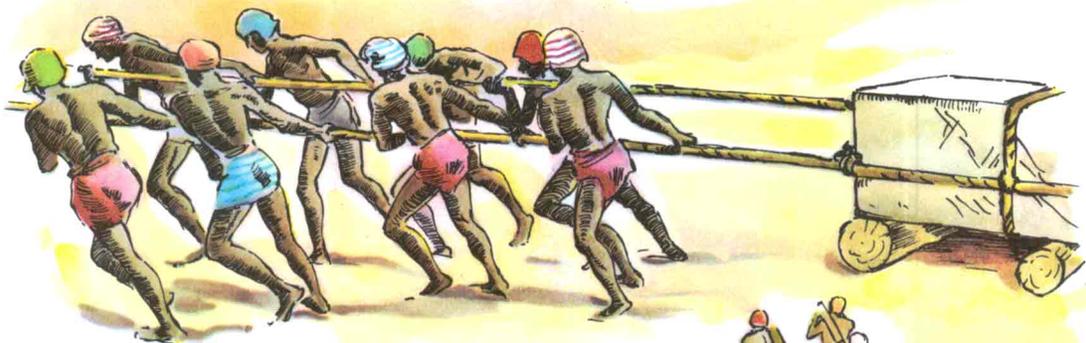


Pasaron los años y el mayor enemigo del hombre seguían siendo las fieras salvajes; por eso empezaron por tratar de salir de las cuevas donde muchas veces eran devorados por las fieras, que se apoderaban después de su domicilio.

Con troncos y ramas construyó el hombre sus primeras chozas; algunas veces sobre el agua y otras encima de los árboles, para siquiera poder dormir tranquilos sin la preocupación y el miedo a las fieras.

Uno de sus primeros inventos sería el fuego para avivar el fuego donde trató de fundir metales fáciles como el cobre, estaño, oro y plata, para obtener cuchillos, hachas y sierras, inaugurando la «edad de bronce».

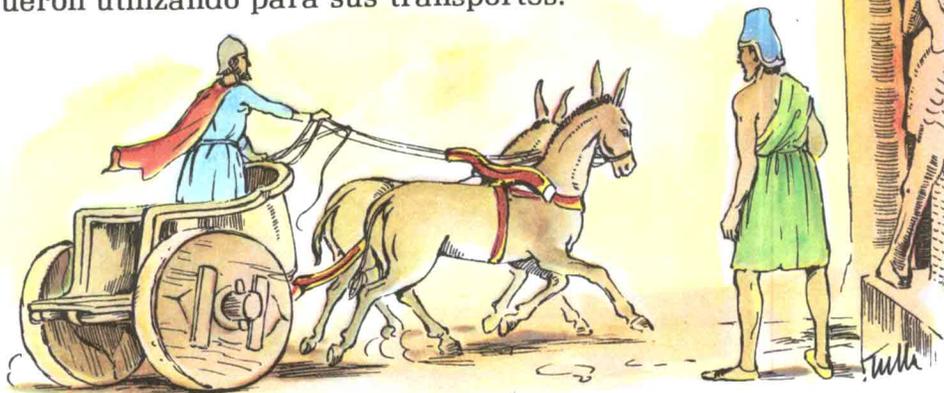
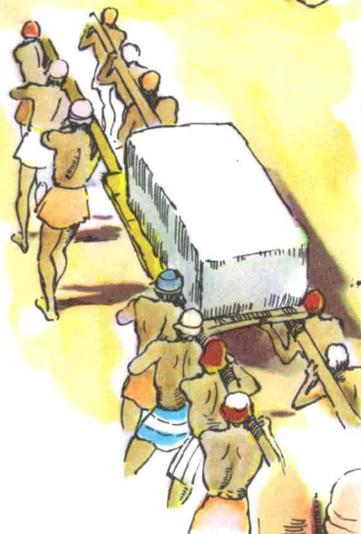




Pasaron muchos años, y el hombre siempre pensando en mejorar su domicilio trató de hacer las primeras casas de piedra. Grandes construcciones hechas con grandes piedras que transportaban a fuerza de brazos sobre troncos de madera.

De aquí les vino la idea de la rueda. Muchos dicen que la rueda fue el primer invento del hombre, y si no fue el primero, sí fue el más grande obtenido hasta entonces.

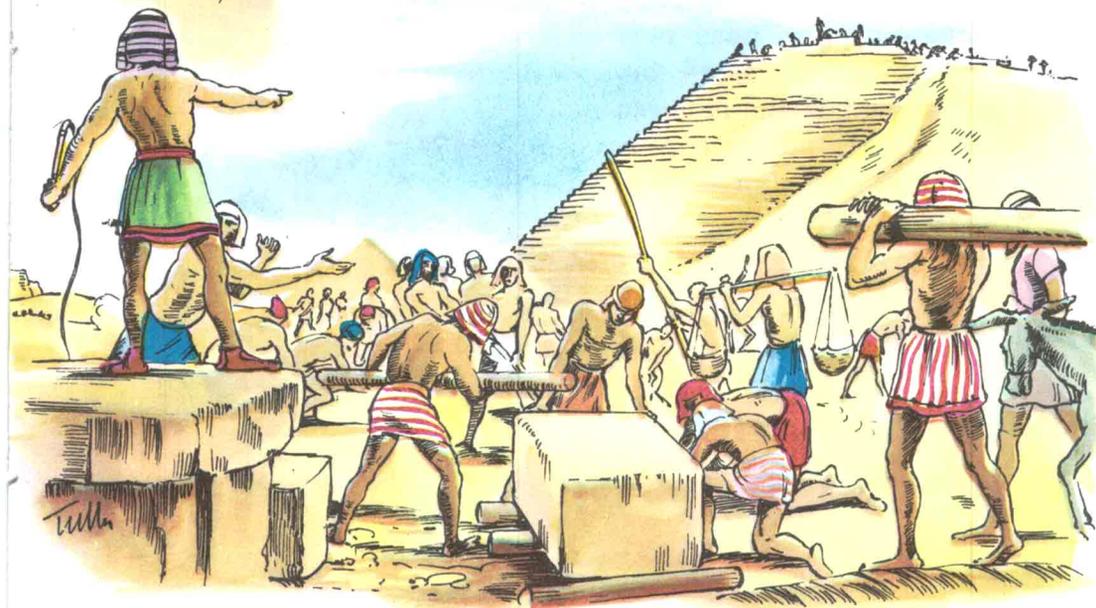
Comprendiendo que hay animales mansos con mucha más fuerza que el hombre, los fueron utilizando para sus transportes.

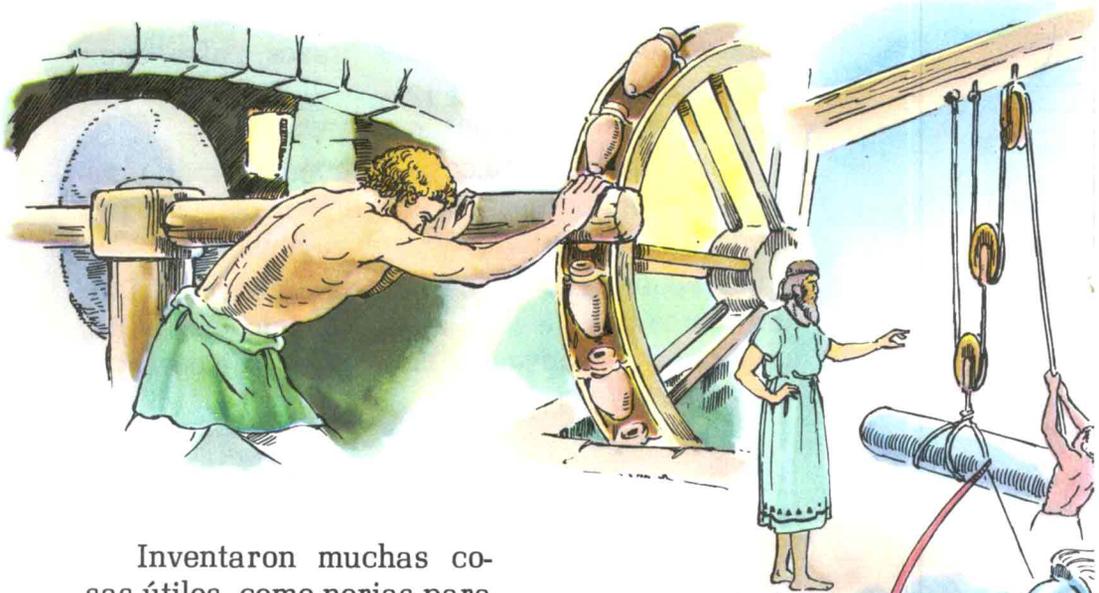


Con sólo la fuerza de sus brazos, palos, cuerdas, rodillos y ruedas se acometieron obras que hoy nos sorprenden por su grandiosidad.

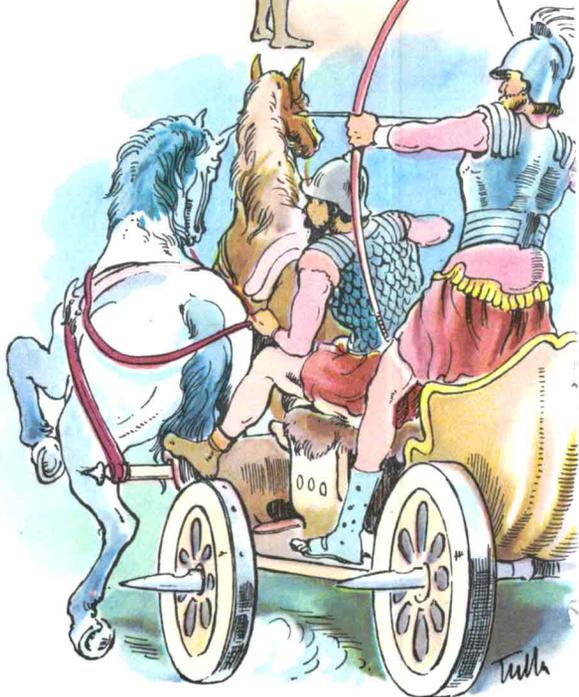
Claro que en este caso los hombres-máquinas eran muy numerosos, la mayoría esclavos y prisioneros, mal tratados y peor pagados.

Después del Diluvio Universal quisieron hacer una torre que llegase hasta el cielo; pero Dios confundió sus lenguas y tuvieron que dispersarse sin poderla terminar.





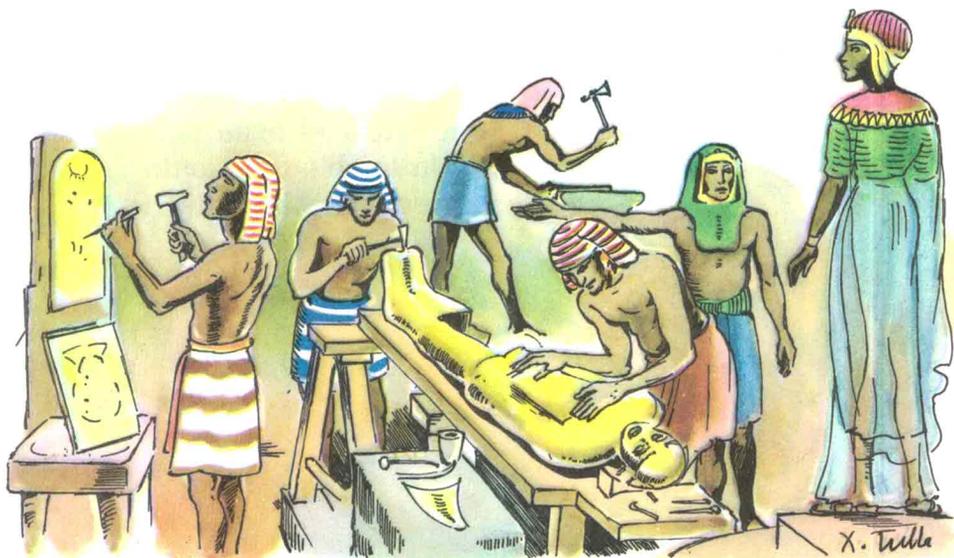
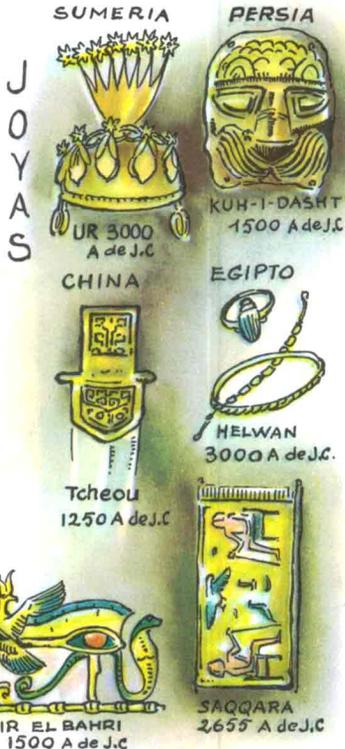
Inventaron muchas cosas útiles, como norias para sacar agua, poleas para levantar pesos y arcos para cazar animales; pero más tarde usaron los arcos, las ruedas y todos sus mejores inventos para pelearse unos con otros en sangrientas guerras.

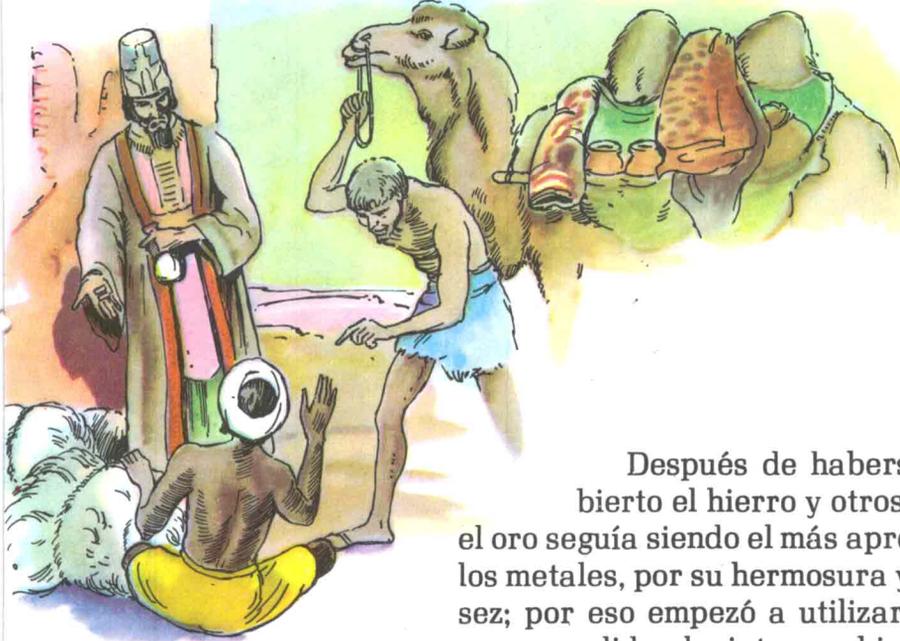




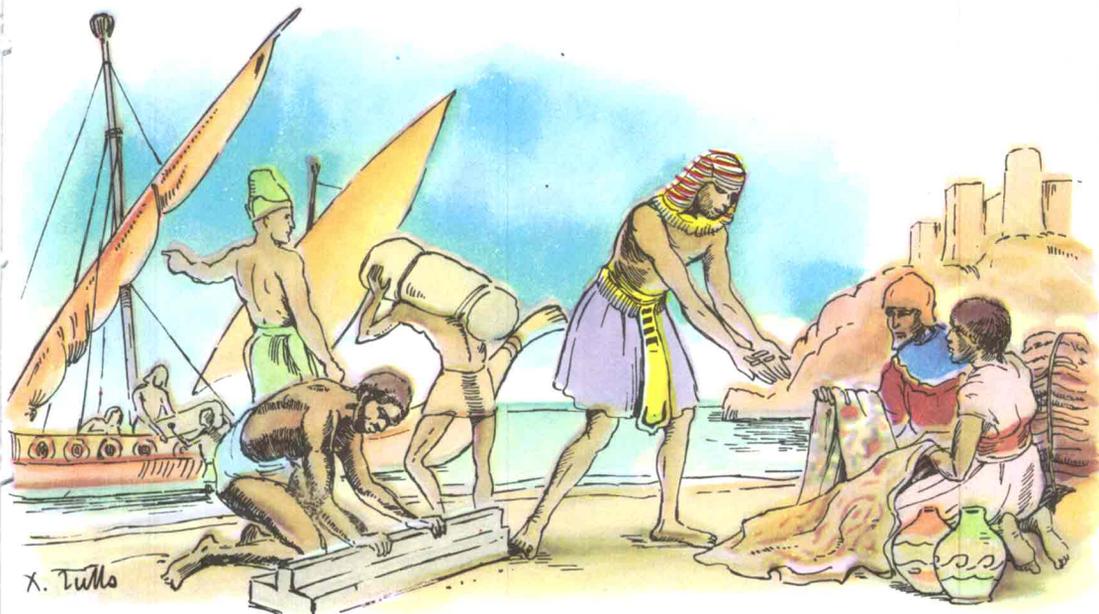
Tal vez contemplando la rueda de una noria fue como surgió la idea de que el agua podría mover una rueda y ésta mover la piedra de un molino con lo que se podrían ahorrar mucha mano de obra. Una vez conseguido, pensaron que lo que hacía el agua podría hacerlo también el viento y surgieron los molinos de viento.

Uno de los primeros metales descubiertos por el hombre fue el oro. Su color amarillo y brillante les llamó la atención. Ningún otro metal era tan hermoso ni tan fácil de modelar. Seguramente que el oro fue uno de los primeros metales utilizados por el hombre. Se conocen joyas de oro a las que se les atribuye una antigüedad de hasta 3.000 años antes de Jesucristo.





Después de haberse descubierto el hierro y otros metales, el oro seguía siendo el más apreciado de los metales, por su hermosura y su escasez; por eso empezó a utilizarse el oro como medida de intercambio, cuando todavía no existía la moneda.

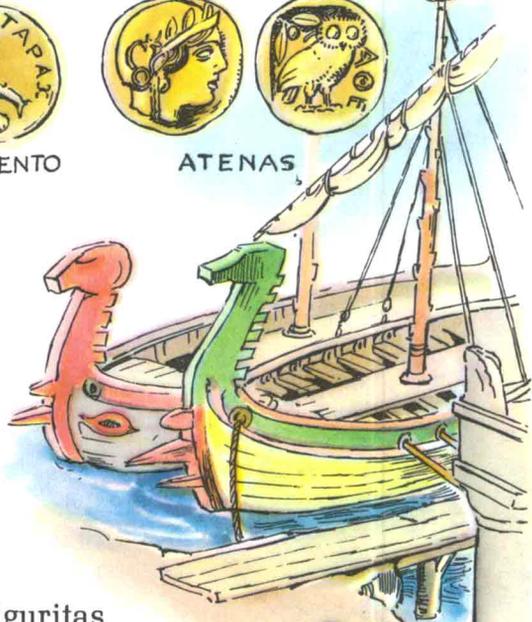




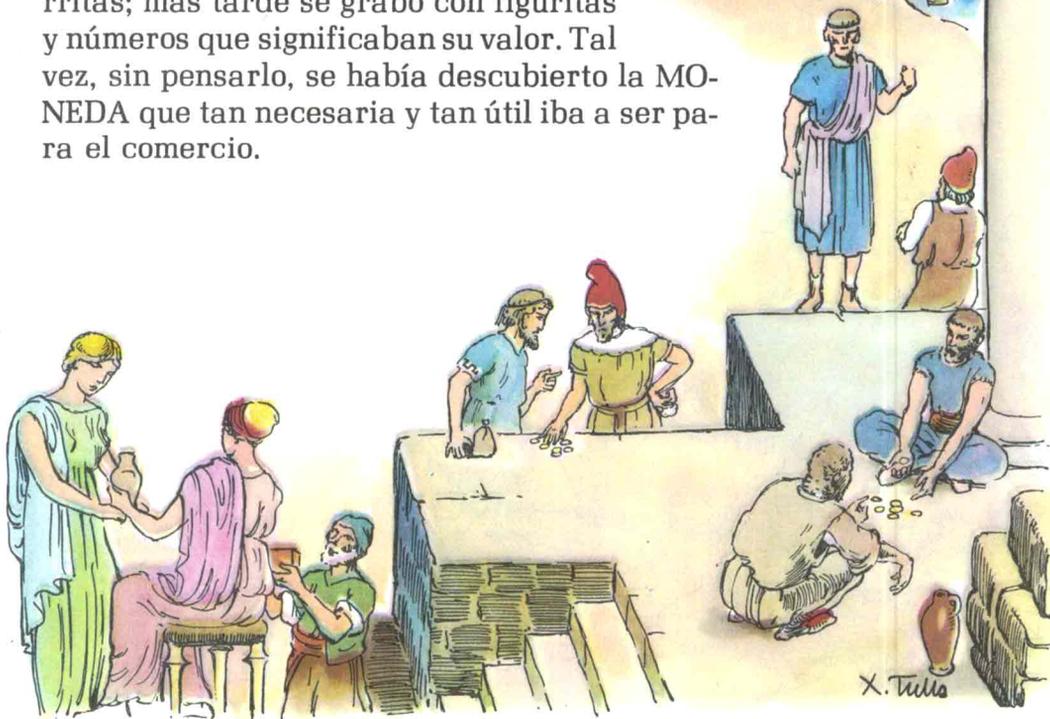
MESSINA TARENTO



ATENAS



Empezó a considerarse el oro como un contravalor de cualquier producto. Primero tal vez se utilizó en pepitas o en barritas; más tarde se grabó con figuritas y números que significaban su valor. Tal vez, sin pensarlo, se había descubierto la MONEDA que tan necesaria y tan útil iba a ser para el comercio.



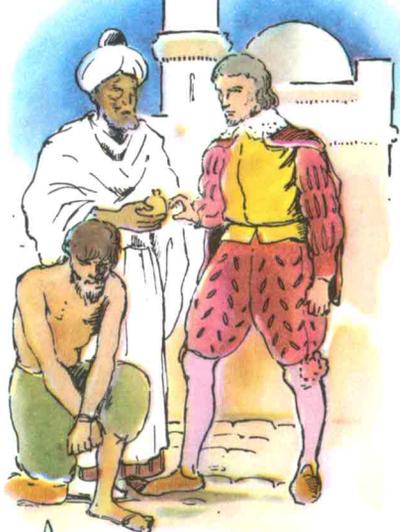
X. Tulla



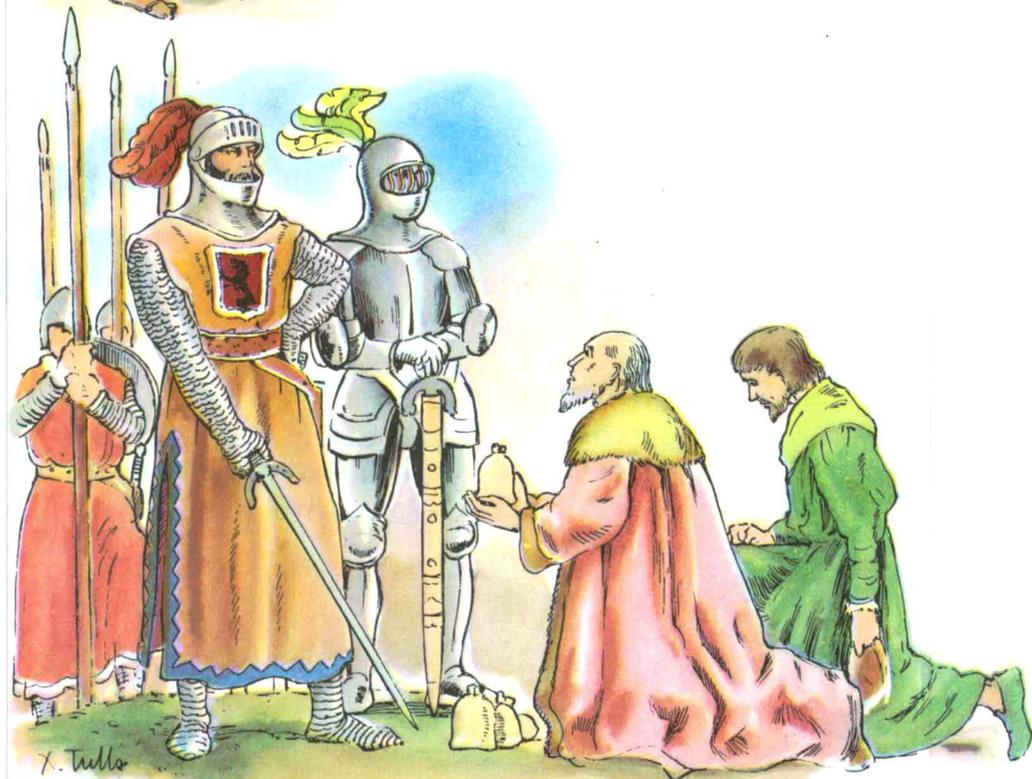
Considerando el hombre que con el oro se podían conseguir toda clase de placeres, manjares y vicios, fue

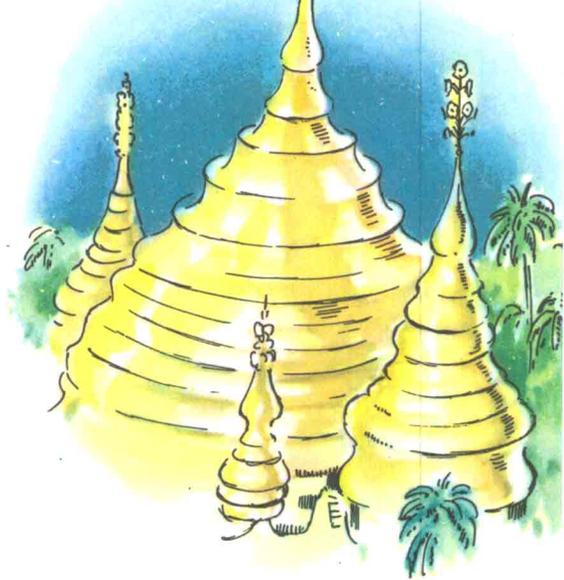
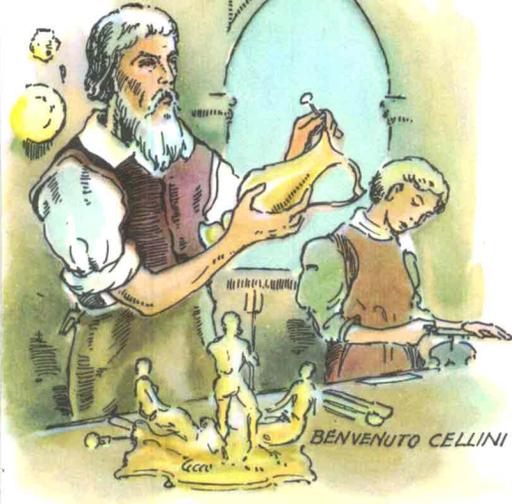
la cosa más codiciada, y los hombres malos, para obtenerla, no reparaban en cometer toda clase de atropellos y asesinatos.



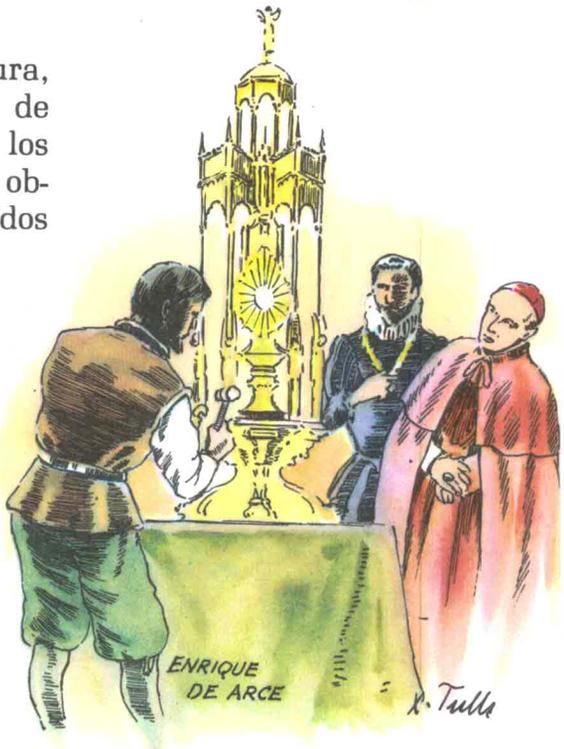


Los poderosos lo exigían a los débiles; los vencedores a los vencidos. Con él se compraban todas las cosas, y, debido a su escasez, era la cosa más apreciada del mundo.

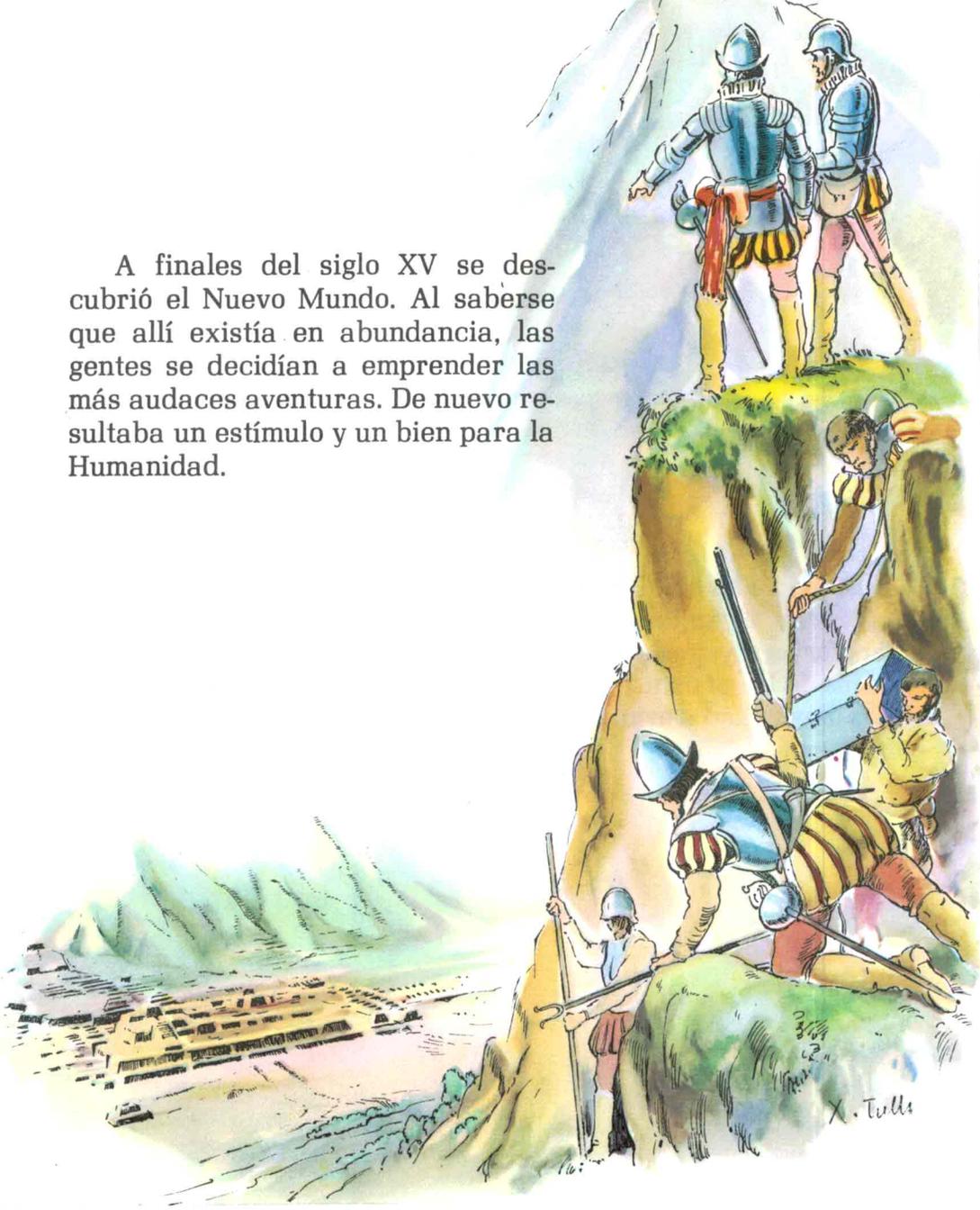




Debido a su brillo y hermosura, y por ser el metal más fácil de transformar y modelar según los deseos de los artistas, todos los objetos más valiosos eran construídos en oro.

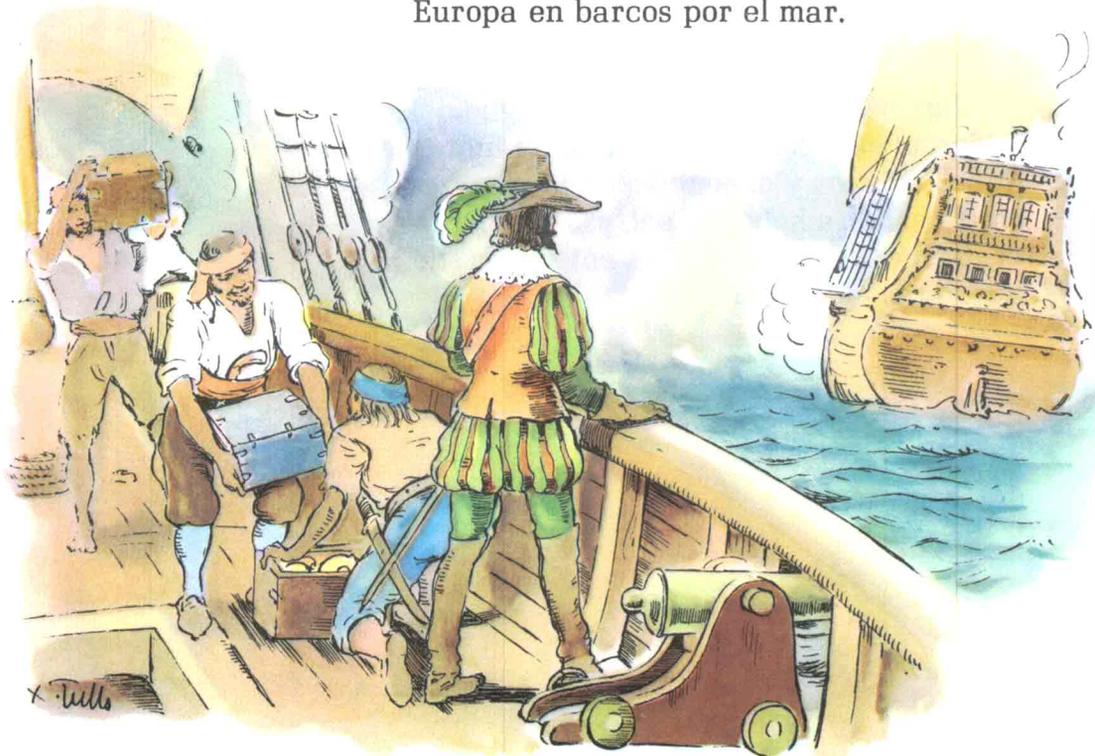


A finales del siglo XV se descubrió el Nuevo Mundo. Al saberse que allí existía en abundancia, las gentes se decidían a emprender las más audaces aventuras. De nuevo resultaba un estímulo y un bien para la Humanidad.





Pero donde hay mayores riquezas es donde hay más bandidos; las ricas ciudades de América se llenaron de pistoleros que robaban el oro en bancos y diligencias, y los piratas buscaban el resto cuando lo mandaban a Europa en barcos por el mar.





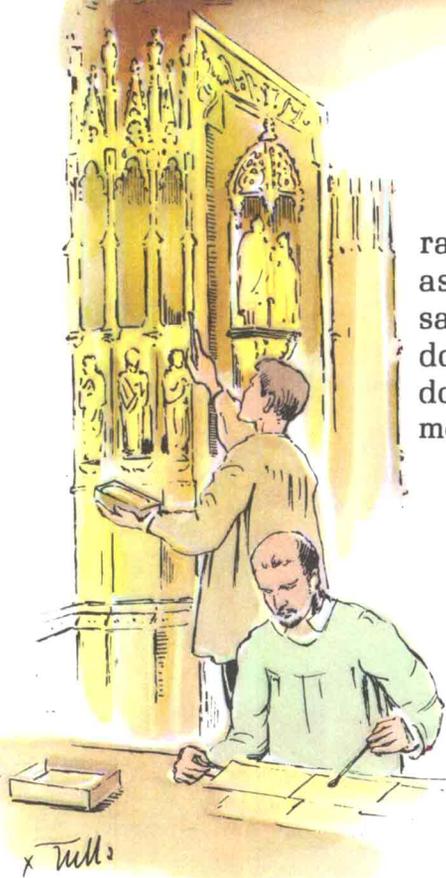
Perseguido con ardor, era el signo del poder, el emblema de la realeza, la fuerza de los estados y el símbolo de la riqueza. Había salido a la luz del sol, y la avaricia y el temor de perderlo lo enterraba de nuevo bajo la tierra.



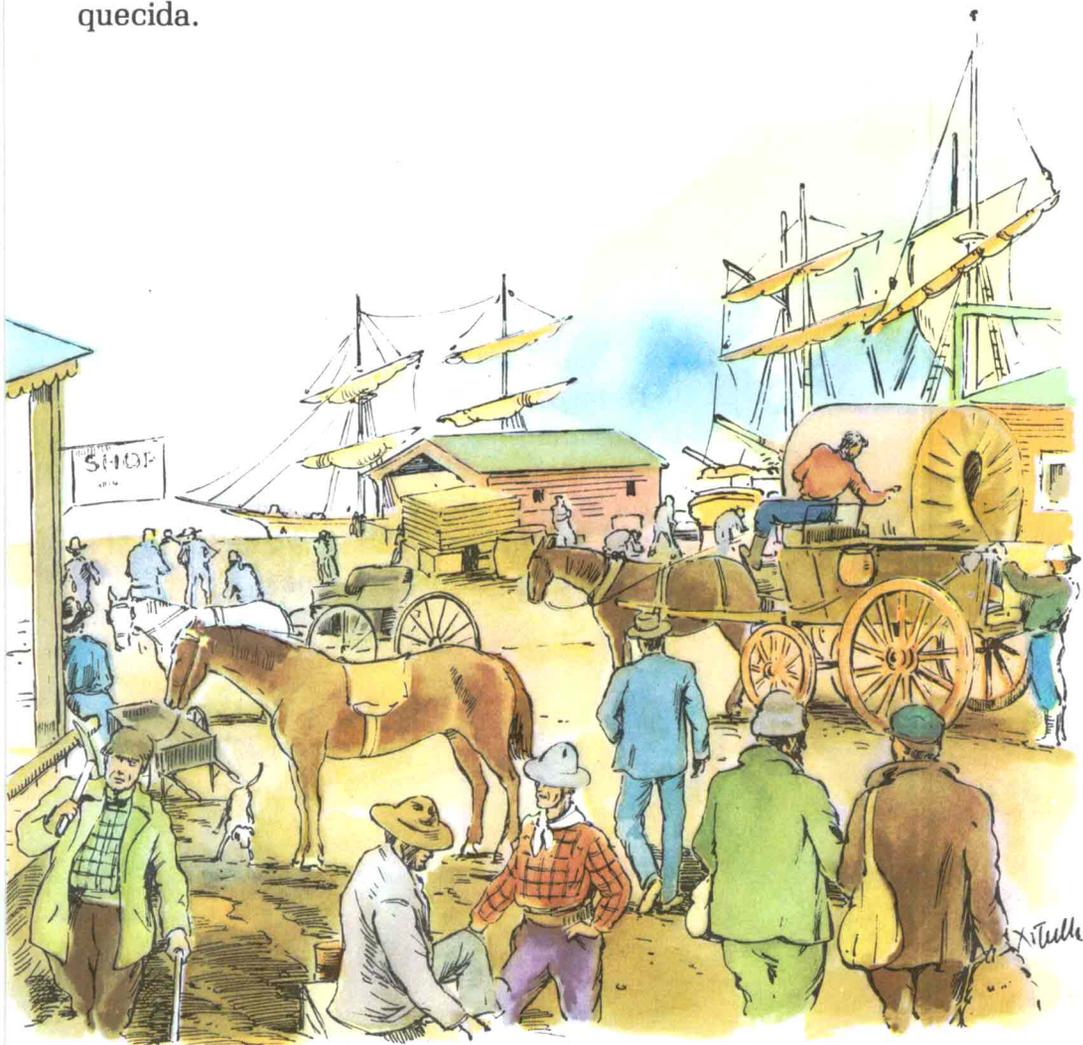
D. Tello

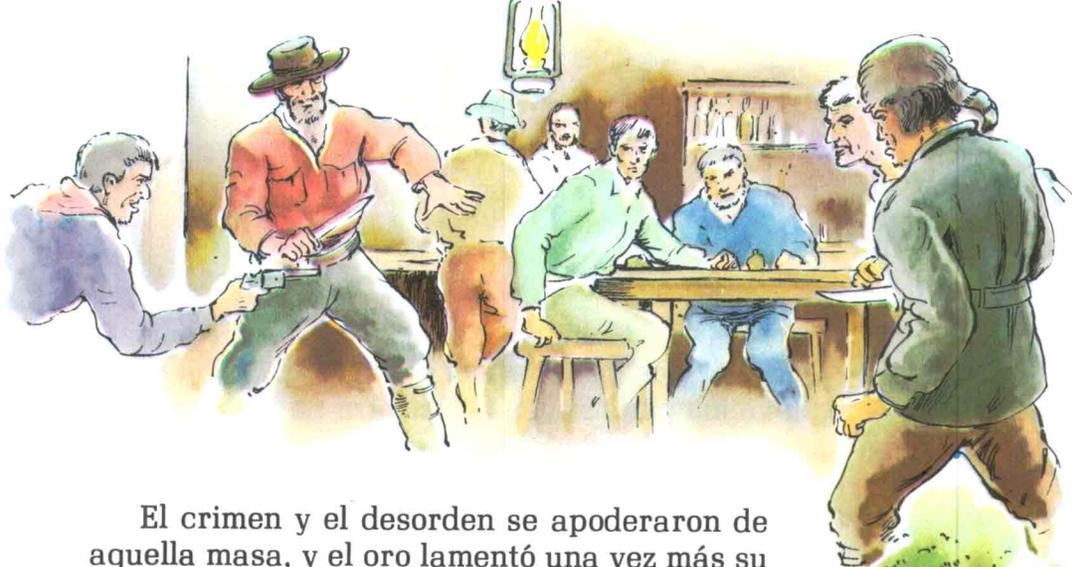


Las más ricas prendas de los emperadores y reyes eran bordadas en oro, así como las esculturas más maravillosas eran moldeadas también en oro: todo lo más bello y más hermoso del mundo salía del oro. ¡Lástima que fuera él el motivo de tantos crímenes!



A mediados del siglo XIX volvió a surgir en abundancia en California. Un río humano, dejando su trabajo, se precipitó en su busca. En la «Bahía del Oro», en San Francisco, miles de barcos volcaban en la playa una muchedumbre frenética y enloquecida.

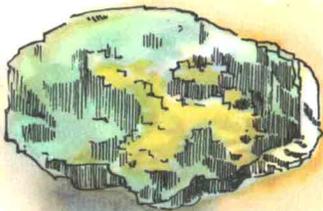




El crimen y el desorden se apoderaron de aquella masa, y el oro lamentó una vez más su funesto destino. Siguió probando. Primero en el Yukon, bajo las nieves; en las ardientes metetas del Transvaal; luego en Australia.



X. Tullis

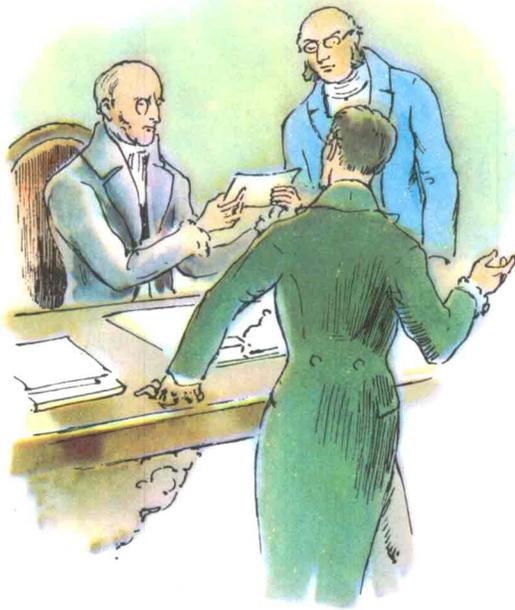


Cuarzo aurífero

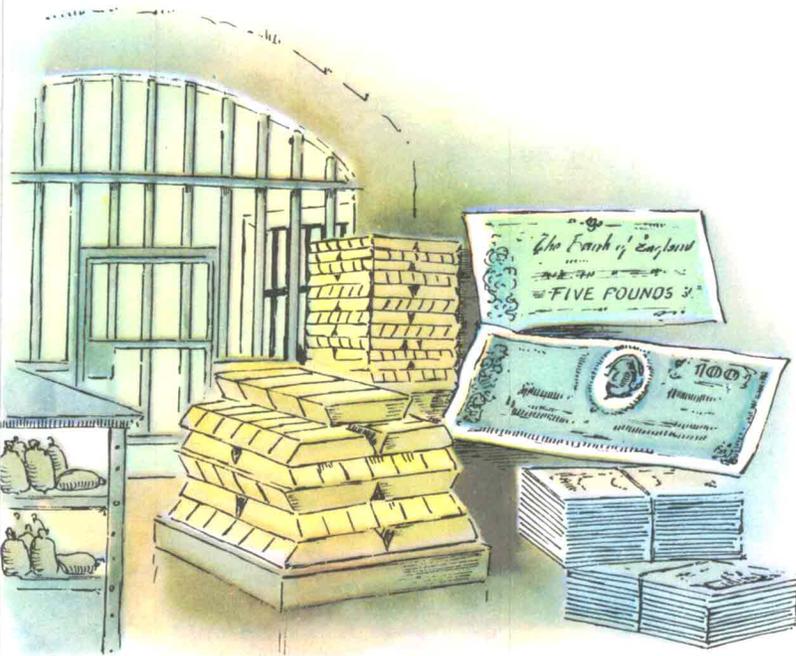
Hubieran seguido los aludes humanos y los crímenes, pero los gobiernos tomaron la explotación por su cuenta. Por otra parte, ya no se encontraba puro, sino mezclado en cuarzo y su obtención requería costosas instalaciones.

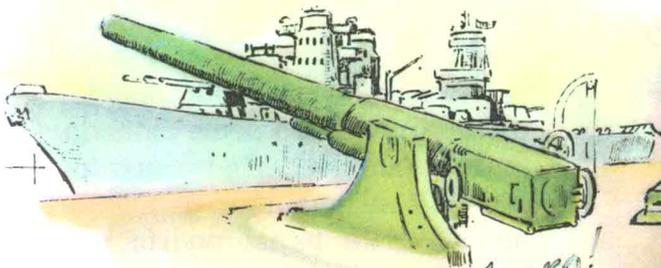


Explotación en el Transvaal

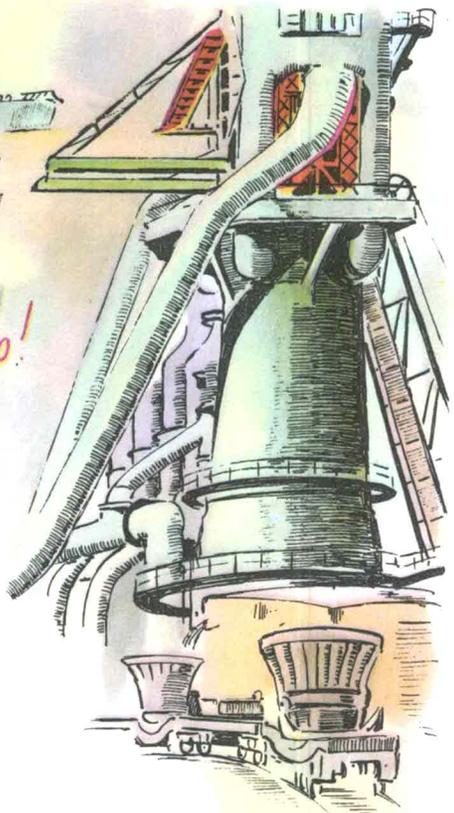


A causa de su peso, consideraron que al oro como moneda habría que buscarle un sustituto, y así se inventó el papel-moneda. «Este papel podría ser cambiado por oro cuando se quisiera» y, mientras tanto, para que no pudiera ser robado, se le construyó bajo tierra y placas de hierro una fuerte cárcel con el nombre de «Banco».





Acero!
Cromo
Niquel
Uranio!



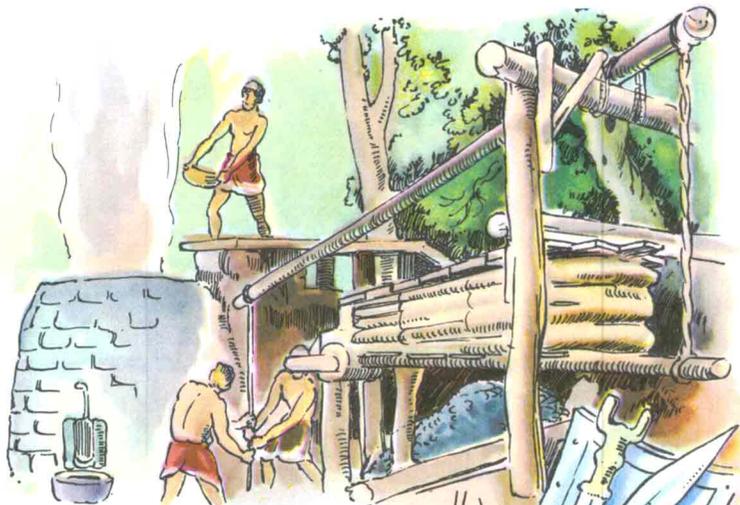
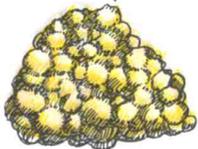
Y mientras el oro seguía escondido bajo tierra, en el mundo seguía el progreso de las fábricas, los inventos y las guerras... Pero regresemos a la edad de hierro, porque si el oro era y sigue siendo el metal más precioso, tal vez el hierro ha sido el más útil, por su dureza y su abundancia.



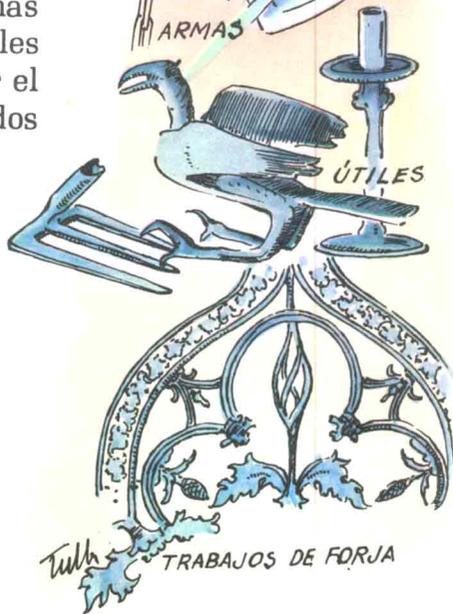
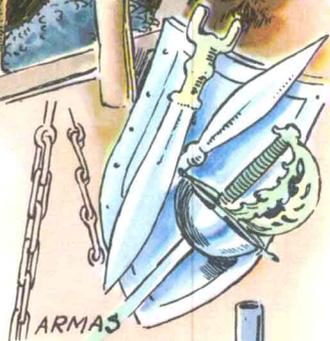
Hierro oligisto

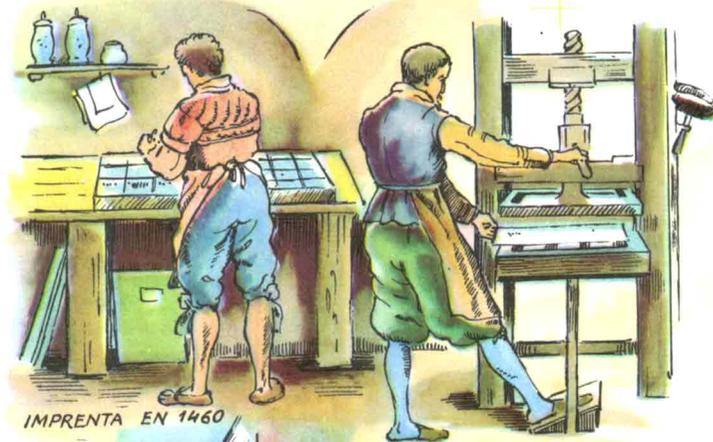


Limonita pisolítica



Viendo que con los metales fundidos habían conseguido fabricar muy buenas herramientas, probaron a fundir metales más duros, y así empezaron a trabajar el hierro, más abundante y duro que todos los otros metales. Con él consiguieron las mejores armas, útiles y herramientas.





IMPRESA EN 1460



JUAN GENSFLEISCH (GUTENBERG)



FUNDICIÓN DE CAÑONES (SIGLO XV)

Desde que se empezó a fundir y trabajar el hierro hasta que se inventó la imprenta (año 1450) pasaron miles de años sin conseguir inventar cosas muy importantes, siendo utilizado casi exclusivamente para la fabricación de herramientas y armas que se utilizaban en las muchas y continuas guerras.